

se tratase de las tres cabritillas de Póstumo, que refiere Marcial, era preciso dirigirles la palabra para hacer una *apóstrofe* ó una *prosopopeya*. Semejante método de enseñar solo puede producir pedantes; pero es muy á propósito para ahogar en los jóvenes el germen precioso del ingenio, si por ventura lo tienen. En una clase de humanidades no debe mandarse á los alumnos los trabajos que han de hacer: no hay cosa mas indócil é inobediente que las musas. Conviene dejar á su arbitrio los asuntos sobre que han de escribir, y corregir despues sus producciones.

Mas no porque la teoría de las figuras se haya enseñado mal, inemos de decir por eso que es inútil enseñarla bien. Medrados estaríamos si hubiésemos de condenar y proibir todo aquello de que los hombres abusan.

La observacion mas comun basta para que nos convenzamos del origen que tienen en la naturaleza las figuras del estilo. Basta seguir en sus razonamientos al hombre mas ignorante y vulgar; y se notarán los diversos giros que en su lenguaje inculto y mal construido toman las ideas en las diferentes situaciones de su alma; se le verá algunas veces elevarse hasta la vehemencia fogosa del orador; otras buscar adornos de imaginacion con que engalanar su discurso; otras, en fin, expresarse tranquila y sosegadamente. Existe pues en la naturaleza el fundamento de estos diferentes giros de expresion.

Aqui piensan confundirnos nuestros adversarios por nuestra misma confesion: «si la naturaleza inspira esas diferentes figuras, ¿de qué sirve estudiarlas?» De lo mismo que el estudio de la música al que ha de cantar. La naturaleza inspira el canto: la naturaleza provee los órganos necesarios para obedecer á su inspiracion. ¿Diremos por eso que el estudio de la música es inútil?

El hombre exagera muchas veces el valor de las facultades é inspiraciones que ha recibido de aquella madre comun; las falsea, las desnaturaliza, produce monstruos en lugar de bellezas, y maldades en lugar de virtudes. Asi como la moral recuerda incesantemente al hombre el verdadero uso que debe hacer de sus facultades para producir *virtud*, asi los preceptos de las artes tienen por objeto traer al hombre, extraviado por la imaginacion ó por el capricho, al carril de la naturaleza, fuera del cual no hay *beldad*.

Ademas, siempre es útil al hombre el estudio del mismo hombre: siempre conviene saber por qué naturalmente prorompe en expresiones falsas y absurdas en sí, como son la mayor parte de las figuradas, y sin embargo verdaderas, porque pintan el estado de su alma. Esta ideología de la imaginacion y del sentimiento (que no es otra cosa la ciencia de las humanidades) es un estudio tan digno del hombre como el de la generacion y deduccion de las ideas. No dudemos pues empeñarnos en una investigacion que, ademas de ser sabia y filosófica, es útil á las bellas artes que tienen por instrumento el lenguaje.

Entiéndese generalmente por *figura* la forma particular que recibe la expresion, debida al estado en que se encuentra el ánimo del que habla. Ahora bien, siendo tan varias las relaciones de los objetos con los sentidos, el entendimiento, la imaginacion y los afectos del hombre, ha de ser forzosamente casi infinito el número de figuras del estilo, diversas entre sí; y ha sido vano el trabajo que han emprendido muchos autores de retórica, empeñados en enumerarlas.

Mas hacedera, y sobre todo mas útil nos parece su clasificacion: porque esta es el principio fecundo de donde han de deducirse las reglas.

Tres son en general las diversas situaciones en que puede hallarse el hombre cuando dirige la palabra á sus semejantes, de viva voz, ó por escrito: ó raciocina para demostrar alguna verdad importante; ó hallándose exaltada su fantasia, quiere representar los objetos que la hieren; ó en fin, sintiéndose agitado de alguna pasion, trata de expresarla ó trasmitirla á sus oyentes.

Mas no se crea que estas tres diversas situaciones son incompatibles; á veces se verifican simultáneamente todas tres, como sucede con frecuencia en el orador sagrado: á veces solo las dos últimas, como en el poeta: á veces hay una sola, como en el curso ordinario de la conversacion.

Deben reconocerse pues tres diferentes clases de figuras: las de raciocinio, que suponen tranquilo el corazon; las de adorno, hijas de la fantasia; y las de pasion, que proceden de un animo fuertemente agitado.

Las figuras de adorno admiten una subdivision: segun el ornamento que presta la imaginacion, recae sobre la forma y giro de los pensamientos; sobre las expresiones de que usamos, ó sobre las voces mismas. Hay pues figuras de *pensamientos*, figuras de *expresion* y figuras de *palabras*. Pero debe tenerse entendido, que excepto estas últimas, meramente gramaticales, todas las demas, incluidas las de raciocinio y de pasion, recaen sobre el pensamiento, todas lo alteran, todas añaden ó quitan alguna cosa á la sencilla exposicion de la idea.

Esta ya patente la regla general en el uso de las figuras; *correspondan estas á la situacion de animo del que habla*. Este principio luminoso, que evita el uso de los adornos cuando el alma está arrebatada por pasiones impetuosas, y el uso de las figuras de pasion cuando solo se trata de raciocinar, lo encerró el gran maestro Horacio con su acostumbrada concision en estas palabras:

«*Post effert animi motus interprete lingua.*»

Descubre tus afectos, y la lengua

Fiel intérprete sea.

A. L.

(*El Tiempo.*)

ARTICULO SEGUNDO.

Mucho se ha hablado de Mr. Alfonso Karr: su originalidad, sus manías y sus costumbres se han hecho proverbiales. Sabido es que son cortos los instantes que está sin arrugar el extremo izquierdo de la boca, la mejilla, y guiñando el ojo al mismo tiempo con un movimiento nervioso, que sin duda no puede contener. Me acuerdo que habiéndome rogado con vivas instancias una dama para que la enseñase á Mr. Karr, bien fuese en el teatro ó en otro sitio público, un dia, hallándome en compañía de dicha dama en la calle de Vivienne, la mostré al autor de la *Genoveva* que iba en su cabriolé. Cabalmente cuando la dama fijó la vista en el escritor estaba sufriendo una de las crisis mas prolongadas de sus resabios gesticuladores. Dejó á la consideracion de los lectores la impresion que causaria en la dama la vista de mi ilustrado amigo. Pocos dias despues, habiendo visto en la sala de exposicion de pinturas el retrato de Alfonso Karr, dijo que en nada se parecia al original, pues le habian pintado las dos mejillas iguales.

Son tantas las manías de este artista original, que solo hablaremos de una que poco tiempo hace estuvo á punto de presentar un desenlace dramático, y aun trágico para él. Quien conoce á Mr. Karr conoce á su perro; quien ha visto al uno ha visto al otro; quien ha leído al uno ha leído alguna frase relativa al otro. El *Freychutz* de Mr. Karr es un enorme perro de Terranova poco tratable, que sin contar los guantes, los redingotes, sombreros y aun carne que ha destrozado á los amigos del escritor, no siempre perdona á su propio dueño. Mr. Karr no lleva cuenta de los actos de rebelion á *diente armado* que *Chutz* ha cometido contra las órdenes y mandatos del que le alberga y alimenta; y no obstante su excesiva indulgencia para con él, no ha mucho que le ha sido preciso adoptar un partido violento. Lo que ha motivado la separacion del dueño y el perro fue lo siguiente:

Puede decirse que las dos terceras partes del cuerpo de Mr. Karr estan señaladas por los dientes de *Mr. Chutz*. La lucha que últimamente sostuvieron parecia á la de un leñador asaltado por un lobo ó un oso, habiendo defendido cada uno su vida con el mayor teson, procurando privar de ella á su adversario. ¡Horrible deberia ser este espectáculo! El dueño y el esclavo, el hombre ágil y fuerte luchando contra el enorme perro de Terranova, estimulado por el olor de la sangre, volviendo á adquirir con el ardor del combate su naturaleza carnívora y desenfrenada, amortiguada en apariencia por la vida y los cuidados domésticos.

Segun hemos sabido, á no ser por un criado que llegó durante la pelea, Mr. Karr no hubiera podido concluir su *Genoveva*. Herido en muchas partes de su cuerpo, estuvo por espacio de tres semanas en cama, y el primer uso que hizo de sus fuerzas y de su libertad de ideas, fue escribir en su ya empezada novela un capítulo de los mas extravagantes, en el cual su pensamiento, todavia indulgente con el animal, hasta entonces tan amado, y que por poco no le devora, encuentra medios para presentar las cosas bajo un punto de vista que excusa al terrible *Freychutz*... — Yo le he contrariado, dice; he sido cruel y terco con él... Me desconoceria entonces... — Y mas adelante prosigue. — Mi perro me amaba como se ama al *beef-teak*... el cariño que me tenia era semejante al de un gloton por la comida...

Mr. Karr ha entregado á *Chutz* á un amigo que habita á bastante distancia de Paris, con el encargo de escribirle á menudo nuevas de su salud. Por nuestra parte confesamos ingenuamente que si un perro se hubiera conducido con nosotros de una manera tan galana, enviaríamos á saber del estado de la salud del monstruo salvaje á la caverna donde habitan las tres furias Alecton, Megera y Tisifone.

Mr. de Lamennais siempre lleva un redingote de color de castaña, y en verdad ya algo usado. Hace infinidad de años que no gasta otro color: ¿será por ventura el mismo vestido? Asi se cree generalmente, porque á ser de otro modo, es de presumir que el ilustre prosista procuraria que el corte y el color del vestido fuesen siempre uniformes para alucinar al observador mas cuidadoso. En 1835, en la época de su emigracion de la *Chenete*, empezó á crecer el vientre de Mr. de Lamennais en términos de no poderse abotonar el inamovible redingote color de castaña. Viéronse entonces en sus dos ojales últimos dos lacitos de cinta con los cuales sujetando los botones permitian que el vientre gozase de entera libertad sin hacer saltar las antiguas costuras del vestido. Poco á poco fueron alargándose las cintas en razon del volúmen que iba tomando el vientre del sublime pensador, hasta que por último llegó á descubrirse la línea blanca del chaleco perfilada por los dos extremos del redingote que ya no cruzaban.

Las cintas adquirieron entonces una longitud extrema; mas poco despues el redingote fue estrechando las distancias; y acortándose las cintas de dia en dia, al fin desaparecieron... pudiendo por último los ojales volver á desempeñar su antiguo ejercicio. Hoy está Mr. de Lamennais de un grueso regular. Todas las personas de cierta clase recordaron esta crisis del crecimiento pasajero de vientre que sufrió el autor de las *Palabras de un Creyente* en la época que hemos citado. El vientre, las cintas y la pequeña perspectiva del chaleco blanco han desaparecido... Pero el redingote de color de castaña subsiste, y una miniatura muy parecida que pocos dias há hemos visto, hecha en el verano anterior por Mad. de Mirbel, nos ha probado hasta la evidencia la fidelidad que guarda

Mr. de Lamennais á su traje color de castaña, degenerado ya en uniforme.

Mr. Castil-Blace, el músico, el coordinador y desordenador de tantas óperas italianas, el que por largo tiempo se firmaba XXX en el folletín del *Diario de los Debates*, antes que Hector Berlioz tuviese á su cargo analizar la parte lírica en el mismo periódico; Mr. Castil-Blace, en fin, estaba poseido de una manía muy singular, cual era la de creer que continuamente iba á sentarse una mosca en su mejilla derecha. Cien veces la alejaba de sí en una hora; su mano, aun cuando estuviese trabajando, á menos de no estar absorto en algun profundo pensamiento, se dirigia de continuo hacia la mejilla que tocaba ligeramente. Apenas habia logrado arrojar la mosca fantástica, volvía á su sitio acostumbrado, y no se iba sino para volver al instante y permanecer allí terca que terca. Este capricho contribuía á hacer medianamente agradable la compañía de Mr. de Castil-Blace; pero tambien es cierto que muchos abonados en el teatro de los italianos abandonaron los asientos inmediatos al suyo para no distraerse con su incesante movimiento. Habrá como cuatro años que Mr. Castil-Blace ha perdido este resabio, merced á la astucia original de un médico amigo suyo, el doctor Emery. Cansado de la manía que hacia tan incómoda la presencia de un hombre tan instruido, le dijo un dia. — Es preciso libraros de ese insecto importuno, amigo mio. — ¿Pues qué le veis? dijo el crítico lleno de gozo. Todos me dicen que esta maldita mosca solo existe en mi fantasia... Sin embargo yo la siento cuando se coloca en mi mejilla ó cuando se marcha... ahora... en este instante... ¿la veis?

— Sí... pero yo voy á libraros de ella.

— ¿Y cómo?

— Dejádme obrar.

Entonces el doctor Emery sacó del bolsillo una barrita de una pasta negra que puso á calentar y se deritió á pocos instantes. En seguida acercándose á su amigo extendió sobre su mejilla una ligera capa de la pasta derretida, y permaneció en actitud de una profunda observacion en frente del músico.

Ya no sentireis que os toque, dijo el médico, porque no hay contacto entre ella y vuestro cutis... Pero voy á observar cuando viene: sus patas se enredaran en la materia glutinosa que contiene esa pasta, y no me costará trabajo alguno hacer presa de ella... y entonces, no lo dudeis, os vereis libre de insecto tan importuno.

En efecto, pocos momentos despues el doctor hizo un ademán.

No respireis, le dijo... hela como revolotea al rededor de vuestra cabeza... hela ahí... hela ahí... ¡bien, ya tocó á la pasta! ¡ya cayó!

Y acercándose á Mr. Castil-Blace aparentó cojer de su mejilla una gran mosca que llevaba preparada de antemano, y la mostró al crítico como el objeto de la larga burla que le estaba haciendo despues de tantos años.

Mr. Castil-Blace se lavó la mejilla, y no volvió á acordarse desde entonces de la maldita mosca que tantas incomodidades le habia causado.

La pasion de Mademoiselle Duchesnois por las joyas era muy sabida en todo Paris. La célebre actriz habia recibido muchas de la mayor parte de las notabilidades mas encumbradas de la política, del ejército y de la diplomacia de su época.

Se dice que precisada cuando se retiró de la escena á deshacerse de una gran parte de objetos de gran precio para atender á necesidades urgentes, nada sintió tanto como la pérdida de ciertos objetos de teatro: para disminuir en parte este sentimiento, hizo que las coronas, diademas, broches y otros adornos regios de un valor exorbitante, las imitasen perfectamente con otras de metal y piedras falsas. De ahí procedió haberla censurado tan amargamente cuando mas adelante la miseria tomó posesion de la mesa y del lecho de la que dominó, no solo en el teatro, sino tambien en el corazon y en el capricho de los hombres ilustres, suponiendo en ella una manía fuera irracional por conservar unos objetos, con cuyo producto en venta, ó por lo menos dados en prenda, podia pasarla medianamente en su vida privada. Se ignoraba que para hacer frente á una debilidad que no pertenece á la historia, Mademoiselle Duchesnois habia vendido secretamente á un judío de Berlin en mas de 1000 francos joyas cuya mayor parte eran recuerdos de manos Reales ó de Príncipes. Una anciana camarera, cansada de ver padecer privaciones á su ama, y habiendo tomado antes parecer de varios amigos fieles que se condolían de la inexplicable penuria de la actriz célebre, abrió sin que esta lo supiese el armario donde se custodiaban las joyas que ella habia visto sacar algunas veces, y con las que varios dias, por efecto de un capricho que podia llamarse pueril Mademoiselle Duchesnois tenia la manía de adornarse en su casa para ostentárselas en ella, y sin mas que con ella sola, alguno de sus antiguos y costosísimos adornos de teatro. Llevó una diadema de oro macizo, guarnecida de esmeraldas y otras piedras preciosas al joyero, quien de antemano estaba ya avisado de la singular determinacion de la anciana sirvienta. Hecho el ensayo, se encontró que el oro era metal dorado, y las piedras preciosas guijarros del Rhin y pedazos de cristal imitando piedras.

Se sabe, y ya lo hemos dicho en otras ocasiones, que Mr. Eugenio Sue tiene la manía inveterada de que no entre la claridad en su casa, y de decir que nunca come. Todas las ventanas de sus habitaciones estan siempre cerradas, y solo penetra á través de los vidrios pintados por unos postiguillos un escaso rayo de luz, la bastante para que el que entra de fuera no se rompa las narices contra los muebles. El odio que tiene á la luz le ha obligado á trastornar el orden diurno, haciendo exactamente noche

del día, y día de la noche. Se levanta á la hora que todos comen en París, y se acuesta cuando todos se levantan. Exceptuando la temporada que pasa á vivir al campo (y aun entonces ignoramos si su manía, que muchos suponen de una originalidad especulativa, es en él constante cuando sabe que no le ven), Mr. Sue no ve el sol una vez tan sola al mes. En cuanto á no comer, sabido es en todo París que jamás se le ha visto llevar á la boca la cantidad de alimento bastante á mantener media docena de canarios en cía. Lo que pasa en el interior de su casa, es secreto de su ayuda de cámara; pero lo cierto es que Mr. Sue está medianamente tratado, sea que guarde ó no las cuatro temporadas y haga cuaresma de todo el año.

Fourrier, el célebre ideólogo, el que habia predicho que antes de 400 años los hombres tendrían cola como los monos, mas, un ojo en su extremo, lo que sería muy vistoso; Fourrier, que falleció sin haber visto formarse la ciudad modelo, el *phalansterio*, cuyas bases tan perfectamente arreglaba en sus obras, tenia la costumbre de estar continuamente mascando. ¿Y qué?... Nada. Esta costumbre era un movimiento de las mandíbulas, movimiento nervioso sin duda; pero que tenia por resultado ir despojando su boca de los dientes antes de tiempo. Esta enfermedad fue la que le privó mas de diez veces de ascender durante el imperio, y de haber sido enviado á las llanuras del Egipto á idear el medio de utilizar las pasiones para el bienestar del género humano. Por fin Fourrier era uno de los muchos hombres ridículos; pero su profunda sabiduría y su buen corazón compensaban con mucho sus ridiculeces.

Mr. Aguado, el célebre banquero español, mas conocido por este título que por el de marques de las Marismas, lleva constantemente en la boca un mondadientes. Por poco que se haya asistido al teatro de la ópera en París, ó que se haya estado entre los bastidores de este teatro de los teatros, ha debido llamar la atención tan extraña costumbre, que nunca abandona, ni aun cuando el noble castellano se halle en la mas brillante reunión de señoras: la última vez que le vimos fue en la iglesia de nuestra Señora de Loreto con motivo del funeral del cantor Martín, y no faltaba en su boca el fiel mondadientes, formado, no de metal ó de ámbar, sino de una simple pluma. Nos admira cómo no haya un hombre industrioso á quien le haya ocurrido la idea de escribir en la muestra de su tienda: *Proveedor pensionado de Monseñor el marques de las Marismas*. Proveer de mondadientes á Mr. Aguado debe ser un comercio muy lucrativo, al mismo tiempo que una posición comercial muy excelente.

Mma. de Souza, que murió algunos años ha siendo condesa de Flahaut, y que adquirió una gran reputación por sus novelas sentimentales y morales, las cuales rivalizan con las mejores producciones de Mmas. Cottin y de Genlis, tuvo la perpetua manía de hacerse retratar. Desde su mas tierna edad, y tan luego como se le permitió la posición que tuvo en el mundo, dió rienda suelta á su gusto por ver reproducido su semblante, y Latour hizo uno al pastel, que pasa por la mejor y mas delicada de las obras de tan célebre retratista. Pero lo mas extraño de la monomanía de Mma. de Souza, y en lo que ella se fijaba mas, no era en la exacta semejanza de su rostro, sino en una cierta fisonomía ideal, de la que su rostro no ofrecía mas que la imagen á su capricho, y que despues procuró expresar en su preciosa novela de *Adela de Senanges*.

Adela, físicamente descrita como está, es el tipo que Madama de Souza hubiera deseado ser, y que aun se esforzaba en persuadir que era á los que no la conocían personalmente. Había llegado á no fijarse positivamente en una idea por los innumerables retratos que mandaba hacer, y se contentaba con presentar como modelo una de sus obras anteriores, á la cual agregaba algunas observaciones. Al fin se vió al frente del *Eugenio de Rothelin* un retrato de la ingeniosa dama autor, cuyos cabellos eran de un color rubio bastante claro, y retratada en las pupilas la tierna expresión de los ojos azules. Sin embargo Madama de Souza era bastante morena y poco llena de carnes para que pudieran hacer buen efecto las líneas sueltas y circulares con que el artista habia dibujado su talle y sus hombros. Se ha oido decir á Mr. Flahaut, hoy gentil hombre de cámara de uno de los jóvenes príncipes de la casa de Francia, que en un período de cerca de 20 años Madama de Souza, su tia carnal, habia mandado hacer, bien sirviendo ella misma de modelo, ó por imitación y combinando rasgos fantásticos que ella consideraba como derivados de los suyos, 184 retratos, de los cuales 100 por lo menos, á la aguada, al pastel, grabados, al óleo ó de lápiz se conservan todavía en la familia.

Z. Z.
(*Independant.*)

Carta de Mr. de Chateaubriand.

Copiamos á continuación la que este ilustre autor ha dirigido á la condesa Cristina de Fontanes, y que se ha publicado al frente de las obras del padre de aquella, que fue uno de los escritores mas brillantes y mas puros del siglo XVIII.

Nunca quizás ha escrito el inmortal autor del *Genio del Cristianismo* nada tan bello y tan interesante como las líneas que ha dirigido sobre la tumba de su amigo, del hombre que tan bien supo comprenderle y admirarle en un tiempo en que era menester tanto gusto como valor.

Á la señora condesa Cristina de Fontanes.

«Siempre hubiera considerado, señora, como la recompensa de las fatigas de mi vida, la dicha de hablar al público de nuestro ilustre padre. ¡Con qué placer, detenido al borde del sepulcro, hubiera pedido á una amistad fiel los re-

cuerdos de que fue depositaria!... Mr. de Fontanes fue el que me animó en mis primeros ensayos; él fue el que anunció el *Genio del Cristianismo*; su musa llena de benevolencia fue también la que dirigió á la mía por las nuevas sendas en que sin él se hubiera precipitado; él me enseñó á disimular la deformidad de los objetos por el modo de presentarlos, y á poner siempre que pudiese el lenguaje clásico en boca de mis personajes románticos. Antiguamente habia hombres conservadores del gusto, así como aquellos dragones que guardaban las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, y que no dejaban entrar en él á la juventud hasta tanto que podía tocar el fruto sin desearlo.

«Cuando la muerte del hijo de los Condé me desvió del terreno de la política, Mr. de Fontanes fue el que me libertó de la cólera del hombre que yo he llamado fástico: con motivo de aquel suceso me dió mi caro amigo esta respuesta valiente y noble: «Siempre estais pensando en vuestro duque de Enghien. Me parece que el Emperador piensa en él tanto como yo.»

«Vuestro padre, señora, me ayudó también en la carrera literaria, y entusiasmó mi alma con sus versos llenos del acierto y vigor de la escuela antigua. Yo dirigí á Mr. de Fontanes mi carta sobre Roma, y hablé de él en mi *Ensayo sobre la literatura inglesa*: antes también habia hecho escuchar al mundo mis sollozos, cuando la noticia inopinada de su muerte vino á herirme en Berlín. En mis *Memorias* me he extendido con efusión acerca de las relevantes dotes de mi amigo; pero concebid mi pena, señora; serios compromisos me ligan hoy á la sociedad que es ahora propietaria de mis obras póstumas é inéditas, y no puedo publicar nada que no pertenezca á aquella. Por consecuencia me encuentro en absoluta imposibilidad de redactar la noticia de la edicion de las obras de Mr. de Fontanes.

«Una cosa hay que me consuela, y es el saber que Mr. de Sainte-Beuve os presta su apoyo; su fino y variado talento con una condescendencia y un acierto admirables aplica al talento de los demás ó sabe sacar de él gracias que hasta entonces no se habian vislumbrado. Ese genio maravillosamente dotado juzgará, escogerá, clarificará con habilidad y delicadeza una prosa y unos versos que revelan su hermandad por sus bellezas fraternales. El artículo de Mr. Boger, titulado *Biografía universal*, nada deja que dudar acerca de la vida de mi amigo: no se puede escribir nada con mas inteligencia.

«La vuelta de Mr. de Fontanes entre las *doctas Haras*, será un acontecimiento si es que en estos tiempos hay algo que pueda serlo; pero al menos causará en el Paraíso moderno el escándalo que produce la aparición de un hombre sóbrio en medio de una orgia. ¡Estamos tan lejos de la lengua francesa de otros tiempos!... ¡Somos ya tan extraños al movimiento ordenado de esos sentimientos que nacen los unos de los otros, y que no buscan sus efectos fuera de la naturaleza!... Los escritos de mi amigo nos conducen por una corriente igual y tersa; y siente el alma un placer que le hace creerse feliz cuando contempla esas obras en las que todo encanta, en las que nada hiere.

Mr. de Fontanes corregia continuamente sus escritos; *El Vergel* es ahora un poema nuevo. Nadie mejor que el maestro de mis días juveniles ha sabido apreciar la excelencia de la máxima: «Marcha de prisa lentamente.» ¿Qué diría él hoy día, que tanto en lo moral como en lo físico se trata siempre de acortar el camino, porque se cree que nunca se puede llegar demasiado pronto?... Mr. de Fontanes prefería viajar al compás de una medida armoniosa. El me ha comunicado sus gustos, y si se quiere, sus preocupaciones. Menester es ir demasiado de prisa para atravesar el cielo con la rapidez de una aguililla, sin tener tiempo para entregarse á una ilusión, ó de colocar una idea por el camino. Solo con Francisca de Rimini se puede huir de una fuga eterna:

Quali combe, dal disio chiamate,
con l'ali aperte e ferme al dolce nido
volan per l'aer dal voler portate.

El siglo literario, lo sé muy bien, no impedirá la publicación de un libro clásico que esté ya publicado: todo llega á cansar, no cuando el fastidio que se experimenta está en las cosas vistas, sino cuando existe en el espíritu que ve. Bastará por tanto que los dos volúmenes de Fontanes queden como testigos de lo que hemos perdido, haciéndonos juzgar de la espesura de la tierra vegetal que se nos ha arrebatado.

En cuanto al lado político de las cosas, nada teneis que temer, señora, por el éxito de nuestra filial empresa. Vuestro padre sirvió á Bonaparte: ¿y no adora todo el mundo á Bonaparte á la hora de esta? Cada uno le hace el tipo de su opinión. El realista dice: «Ese es el hombre que sabia gobernar.» El republicano exclama: «Ese era el manantial de todas las libertades.» Y el militar repite: «El fue quien nos hizo dueños de Viena, de Berlín, de Moscov.» Habiéndose operado tres revoluciones, ¿podría la mas extremada susceptibilidad llegar hasta el punto de buscar en los detalles de la vida de un hombre un motivo de injusticia ó de enojado rencor?... Las cuestiones que en el día se agitan son pueriles, porque no tienen porvenir: intereses individuales, que se erigen en principios generales, sirven para llenar esos intervalos de aparente reposo, que ligan los grandes acontecimientos pasados con los grandes acontecimientos futuros.

Todo ha cambiado, y todo continúa cambiando: vemos venir hácia nosotros con impetuosidad á la sociedad nueva, como se ve venir la bala de cañon en el campo de batalla. Nada de lo que existe existirá; la antigua Europa se ha desplomado con la antigua monarquía francesa: la religión sola ha quedado en pie. Esas coronaciones, cuyo espectáculo se nos ha dado, son las últimas representaciones ó las últimas farsas de un mundo que va á desaparecer, y que ya no es mas que un reflejo, que una imagen; no hay nada de original sino la realidad. Las poblaciones sustituyen á sus gefes; el espíritu que á estos animaba, pasa á las masas; 2000 hombres han respondido en Birmingham á las genuflexiones de Westminster. El golpe está dado: el efecto puede no ser inmediato; pero no importa, es seguro.

Mientras que vos erigís un monumento fúnebre, señora, yo reuno los pensamientos del mas antiguo amigo de vuestro padre, aunque no deba ver la luz del día. La viuda de Mr. Joubert parece estar penetrada del sentimiento que yo expresaba al hablar de su esposo en mi *ensayo sobre la literatura inglesa*: «Un hombre fue mi amigo y el amigo de Mr. de Fontanes. Yo no sé si me será permitido revelar desde el fondo de su tumba la noble y pura existencia que ella ha ocultado. Algunos ar-

tículos sin firma son lo único que de él se ha publicado en algunos periódicos. Sea permitido á la amistad citar cortos fragmentos de aquellos; son el solo vestigio de los pasos que un talento solitario é ignorado ha dejado sobre la arena del mundo.»

A cada instante encuentro en las composiciones de Mr. Joubert trozos dirigidos á Mr. de Fontanes, y que quizás este no ha leído. Esas confianzas de un amigo á un amigo, ausentes ambos uno de otro para siempre; esos pensamientos testamentarios recogidos por un tercer amigo sobre pedazos de papel destinados á perecer, me ofrecen una complicación de tristezas, de extraordinario poder: el anticuario descifra con menos religión los manuscritos del Herculano, que estudio yo los secretos de una doble amistad conservada bajo cenizas. (1)

Tales son mis trabajos, señora; yo escucho detrás de mí mis recuerdos como el ruido confuso de las olas sobre una playa lejana. Paseándome algunas veces por los bosques, me viene á la memoria estos versos del *día de los difuntos*:

D'un ami qui si est plus la voix long-tems chérie
Me semble murmurer dans la feuille flétrie.

Pero ah!... Son tantos mis recuerdos que no sé cuáles escuchar. Yo he quedado el último, y me ocupo en arreglarlo todo en la casa vacía; en cerrar sus puertas y sus ventanas. Llenados estos piadosos deberes, si me preguntan mis amigos cuando vaya á unirme á ellos lo que yo hacia en el mundo, les responderé:

Pensaba en vosotros. Pronto habrá entre ellos y yo comunidad de cenizas y union despues de corazones.

Antiguamente al envejecer los hombres eran menos dignos de lástima y se hallaban menos aislados de lo que se ven ahora: si habian perdido los objetos de sus afecciones, pocas cosas sin embargo eran las que habian cambiado en derredor suyo; desviados de la juventud, no lo estaban por eso de la sociedad. Actualmente un anciano en el mundo ve no solo morir á los individuos, sino también las ideas, principios, costumbres, gustos, placeres, penas, sentimientos; nada, nada se parece á lo que antes ha conocido, y es entonces de una raza diferente de la especie humana, en medio de la cual acaba sus días.

Sin embargo, ¡Francia del siglo XIX, aprende á estimar á la antigua Francia que te dió todo tu valer!... También tú envejecerás á tu tiempo, y también á ti te acusarán como se nos acusa á nosotros de conservar nociones rancias. No reniegues de tus padres, porque de su sangre has salido: si ellos no hubiesen sido generosamente fieles á las antiguas costumbres, no hubieras sacado tú, nueva Francia, de aquella felicidad nativa la energía que te ha hecho célebre en las nuevas costumbres: no hay entre las dos Francias, la antigua y la moderna, mas que una trasformación de virtud.

Si no puedo entrar en detalles, señora, de las eminentes cualidades que distinguían á vuestro padre, me considero dichoso al menos en poder escribir mi nombre debajo de su gloria, del mismo modo que lo escribí en el acta de vuestro nacimiento. =Chateaubriand.

CONSTANTINOPLA.

Constantinopla, llamada Bizantium por los antiguos griegos, y Stamboul por los turcos, está situada en la orilla occidental del Bósforo de Tracia, poseyendo todas las ventajas que pudieran desearse para un gran comercio, mucha hermosura y perfecta seguridad. Tiene la forma de un triángulo; un brazo de mar navegable por muchas millas la baña por el lado del Norte, y por el Sur el mar Marmora; por la parte de tierra está defendida con una muralla fuerte, y una triple fortificación, 18 pies distante una de otra. Cinco puertas dan entrada á la ciudad, y cada una tiene un puente de piedra sobre el foso, que tiene 25 pies de ancho. Las murallas de Constantinopla incluyen un área de tres cuartos de legua cuadrados, y su circunferencia es como de tres leguas. La ciudad está fundada sobre varias colinas, levantándose una mas que otra hácia la parte de tierra, lo que contribuye á facilitar la conducción de una grande abundancia de agua del Promontorio, á cuya falda está la ciudad y los dos grandes suburbios de Gá-lata y Pera.

El Bósforo ó Dardanelos tiene de largo quince millas marítimas desde el mar Negro hasta el Marmora, y tan angosto que un bote pasa de un continente á otro en un cuarto de hora con solo dos remos; de modo que parece un gran río que al llegar á la capital se pierde en el mar. La primera colina, dentro de murallas, que está en la punta del triángulo que se avanza al mar, está ocupada por el serrallo, el espacioso y magnífico palacio del Sultan. Este palacio y sus jardines fueron hechos por Mahomet II, y sucesivamente han sido hermoseados con varios aposentos separados, mezquitas y calles de cipreses, árbol favorito de los turcos, y que crece con lozanía en aquel país. La entrada principal al serrallo está al occidente, y se llama la Sublime Puerta, edificada de mármol, pero sin elegancia. En frente de esta puerta hay una plaza grande é irregular con una rica fuente en el centro.

Las demas colinas de la ciudad estan cubiertas con mezquitas, cipreses y baños innumerables, siendo los turcos el pueblo mas religioso del mundo, y las declividades estan ocupadas por calles y casas amontonadas. Mirada Constantinopla desde algun paraje elevado, produce en el espectador una impresión de magnificencia y esplendor quizás nunca antes sentida: la elegancia de tantas mezquitas, muchas de ellas extremadamente magníficas; las altas bóvedas doradas; los graciosos minaretes que acompañan las mezquitas y parecen pilares ó monumentos; las brillantes medias lunas que coronan estos edificios religiosos; la multitud de casas pintadas de diferentes colores presentan á la vista un teatro magestuoso, causa que aumenta mas el contraste luego que se entra en la ciudad. Privado uno de la perspectiva exterior, no halla en el interior sino calles sin nombres, torcidas, estrechas, oscuras y llenas de polvo, basura ó cieno; casas sin números, bajas, sin orden, sin elegancia, siendo casi todas de madera, ni primor exterior, no siendo el frente de uso alguno para las familias que encerradas en el fondo no ven mas luz ni respiran mas aire del que entra por el patio ó por el jardín. Solo hay una calle principal en un pueblo tan inmenso, la cual atraviesa la ciudad, aunque no sin varias interrupciones, desde el serrallo hasta la muralla de la

(1) Los *Pensamientos* de Mr. Joubert se hallan ya recogidos y publicados.

parte de tierra. Constantinopla, hasta el reinado del presente Sultan, ha sido la ciudad mas puerca de Europa; toda la basura de las casas se echaba en las calles, y no habia mas limpiadores que los perros, de los que habia millares viviendo alli sin dueño alguno, ni mas barredores que los fuertes aguaceros, pues corriendo la lluvia por declive se llevaba la inmundicia al mar.

En cuanto á los edificios públicos las mezquitas ocupan el primer lugar, habiendo sido raro el Sultan que no haya dado un testimonio de su devoción erigiendo, reparando ó hermoseando un templo á su Dios y á su profeta Mahoma. Catorce son las mezquitas imperiales, todas altas y magnificas en sus dimensiones generales, y edificadas desde los cimientos hasta las cúpulas de excelente mármol blanco. La mezquita del Sultan Achinet no tiene igual en todo el orbe mahometano. Su situacion en el antiguo Hipodromo es la mas ventajosa de toda la ciudad, contribuyendo á su grandeza la hermosa pared que la separa de la plaza, con tres puertas y 72 ventanas con eusejados. Dentro de esta pared hay un patio grande enlosado con mármol, y adornado en el centro con una hermosa fuente de figura hexágona. Hay ademas en este patio una galería cubierta y formada de 26 arcadas, cada una cubierta con una linda cúpula, y soportadas por 26 columnas de granito. La elevacion de esta mezquita sorprende al espectador, asentando su escumbada cúpula sobre columnas de dimension proporcionada. El templo está adornado con seis minaretes que se elevan muchos pies sobre la cúpula, cada uno con tres galerías circulares, y terminando en agujas coronadas, como de costumbre, con crecientes doradas.

El número de mezquitas en Constantinopla no baja de 500: ademas de Santa Sofia hay 14 mezquitas imperiales que corresponden á nuestras iglesias colegiadas, y son distinguidas por su grandeza y hermosura: hay otras 60 mezquitas llamadas ordinarias, que corresponden á nuestras iglesias parroquiales, y todas son de grandes dimensiones: hay ademas como 120 mezquitas que corresponden á nuestras ayudas de parroquia; y algo mas de otras 100 mezquitas pequeñas que corresponden á nuestras capillas dedicadas á santos particulares, y distinguidas como casas de oracion por el minarete ó torrecita, desde donde el Muezzin llama á gritos á los feligreses á las horas destinadas al culto.

Mezquita de Santa Sofia.

Santa Sofia es una de las iglesias mas magnificas del mundo. Luego que Constantino el Grande estableció firmemente el trono del imperio romano en su ciudad, edificó dos iglesias, una llamada Irene, y la otra los Apóstoles. Pasados algunos años erigió la grande iglesia de Santa Sofia junto á Irene, de cuyas dimensiones no hay noticia exacta, habiendo sido destruida por un fuego durante un alboroto en el reinado de Justiniano. Sosegado el tumulto, este piadoso Emperador resolvió reedificar una basilica que excediese en grandeza á la anterior. Antemio, arquitecto del imperio, formó el plan, y su genio dirigió los brazos de 100 artifices, cuyos jornales eran pagados en plata cada tarde sin faltar. El Emperador mismo vestido con una túnica blanca visitaba la obra diariamente, siendo tanto su celo, que en cinco años, 11 meses y 10 dias desde la colocacion de la piedra fundamental, se celebró la dedicacion solemne de la nueva catedral de Santa Sofia. Se refiere que en aquel solemne dia, arrebatado Justiniano por una emocio de júbilo, exclamó en el templo: "Gloria á Dios, que me ha concedido la gracia de edificar esta grande obra! Salomón! Yo te he vencido." La estupenda fábrica de Santa Sofia fue casi derribada por un terremoto. Justiniano, sin embargo, la restableció á su primitivo esplendor, y en el trigésimosexto año de su reinado celebró la segunda dedicacion de un templo que despues de doce siglos existe todavia como un monumento magestuoso de su fama.

Santa Sofia, hasta el siglo xiv, podia contarse como la primera basilica del orbe cristiano; pero despues de la creacion de San Pedro en Roma, San Pablo en Londres, y quizás alguna otra catedral latina moderna, ha perdido la primacia en el cristianismo, y por un caso singular pasó á adquirir una nueva supremacia sobre todas las mezquitas del orbe mahometano, tenida en tanta veneracion que ha sido constantemente frecuentada, un dia á la semana, por el Gran Señor y padre de todos los musulmanes. Esta transicion de culto y de ministros fue efectuada en el año 1445.

La vista exterior de Santa Sofia, dice Gibbon, está, á la verdad, destituida de simplicidad y magnificencia, y la escala de sus dimensiones ha sido excedida por varias catedrales latinas; pero el arquitecto que enseñó á los demas á erigir cúpulas aéreas es digno de ser alabado por lo atrevido del diseño, y la destreza en la ejecucion. La cúpula de Santa Sofia, iluminada por 24 ventanas, está formada sobre una curva tan corta, que su altura no excede la sexta parte de su diámetro, cuya medida es 115 pies; y el punto mas alto del centro, donde la creciente ocupa ahora el lugar de la cruz, tiene 180 pies de elevacion desde el pavimento.

El círculo que rodea la cúpula reposa ligeramente sobre cuatro arcos fuertes, cuyo peso está soportado por cuatro pilares macizos, teniendo ademas por los lados del Norte y Sur cuatro columnas de granito. La planta del edificio es la forma de una cruz griega, que es cuadrangular, siendo la anchura del templo 245 pies, y la mayor largura 269 desde el santuario en la punta oriental hasta las puertas en el Occidente, las cuales abren al vestibulo, y de este al pórtico exterior. Estado los dos sexos prudentemente separados, la nave ó cuerpo principal de la iglesia era ocupado por los hombres, y las dos galerías, una sobre otra, eran destinadas para la privada devocion de las mugeres. Los sólidos pilares que sostenian la cúpula se componian de grandes cantos de piedra de grano, cortados en cuadros y triángulos, fortificados con cinchos de hierro, y pegados los cantos con una infusion de plomo y cal viva; y á fin de disminuir el peso de la cúpula fue construida con piedra pomez, que boy en el agua, y con ladrillos de Rodas, que no pesan mas que una quinta parte de los ordinarios. Las paredes de la iglesia estan edificadas de ladrillo; pero este material está oculto á la vista con una costra de mármol; y todo el interior estaba ricamente decorado con gran variedad de pinturas, entre las cuales habia algunas de rico mosaico representando las imágenes de Cristo, de la Virgen, de ángeles y santos, que los turcos de figuraron. Los metales preciosos eran empleados segun la santidad de los objetos. Los balaustres del coro, los capiteles de los pilares, los ornamentos de las puertas y galerías eran de bronce dorado; y con lo mismo es-

ta cubierta la cúpula con una brillantez tan viva que deslumbraba al espectador. El santuario contenia 400 libras de plata, y los vasos sagrados y ornamentos del altar eran de oro finísimo, y guarnecidos algunos con joyas de mucho precio. Todo el costo de la obra, segun el cómputo mas bajo, no pudo ser menos de 5.000.000 de pesos fuertes.

Despues de las mezquitas las fuentes ocupan el principal lugar en esta famosa ciudad, siendo algunas de una hermosura extraordinaria, no por las estatuas ni por el juego de los surtidores como las fuentes de Madrid ó San Ildefonso, sino por el estilo de arquitectura arábica y bóvedas chinecas. El número de estas fuentes es extraordinario; por donde quiera uno dirige los pasos, luego se encuentra con una fuente, y por otra parte no puede haber mezquita sin una, porque ningun mahometano puede entrar al templo sin hacer la ablucion prescrita por la ley.

Las piletas de agua bendita á la entrada de nuestras iglesias tienen el mismo origen; pero lo que aqui es devocion, alli es precepto; y si á los unos basta mojar un dedo en la pileta, los otros necesitan bañar las manos y frente en el agua cristalina de una fuente perenne. Otros edificios de beneficio público en Constantinopla son los baños, de los cuales no hay menos de 150 para el público. La frecuente ablucion tan inculcada en el Alcoran, el clima y costumbre de los turcos en usar solo lana ó algodón junto á la carne, hace la frecuencia del baño absolutamente necesaria.

Los suburbios de Constantinopla son grandes y bien poblados: los principales son los de Galata, Pera y Scútari; el primero es para el comercio y todo lo concerniente á barcos y marinería; el segundo está mas elevado, extendiéndose por mas de media legua sobre una colina; y esta es la parte mas saludable, deliciosa y limpia de la capital, y la residencia de los diplomáticos; el tercero está á la orilla opuesta en la parte asiática, el retiro favorito de los ricos de Constantinopla, y donde estan los cementerios mas magnificos de todo el imperio otomano. Constantinopla con sus arrabales contiene sobre 700 casas y 5000 habitantes.

UN profesor de frances, natural de Paris, enseña á leer, escribir y hablar con pureza dicho idioma por un método teórico-práctico, que facilita á los discipulos el estudio y la adquisicion de una buena pronunciacion. Darán razon en la librería de Doña H. A. Poupart y compañía, calle del Arenal, núm. 9, frente á la plazuela de Celenque.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

A instancia del síndico del concurso de D. Pedro Miguel Guichot, D. Ignacio España y compañía, se citó y emplazó nominalmente por el Diario y Gaceta de esta corte de 11 de Noviembre del año último á los acreedores legitimados de dicho concurso, para que en el término de dos meses concurriesen por sí ó por apoderado legitimamente autorizado á percibir las certificaciones de crédito sin interes que en equivalencia de sus respectivos créditos se habian recogido por el síndico, de las oficinas del Crédito público: con posterioridad y á petición del propio síndico se acordó la celebracion de una junta de acreedores, para la que se señaló el 15 de Enero próximo pasado, y se convocó por el Diario de 28 de Diciembre anterior, la que no tuvo efecto por no haberse reunido el número suficiente, y se acordó se convocase nuevamente con calidad de que no dejaria de celebrarse por esta causa, parando á los no concurrentes el perjuicio que hubiese lugar, y en su virtud se señaló nuevamente para la junta el 17 de Marzo próximo pasado, insertándose la citacion con dicha calidad en el Diario de 14 del repetido Marzo.

Celebrada en efecto la junta el indicado dia á pesar de no haber concurrido el número suficiente, se acordó en ella que para terminar de una vez este tan dilatado negocio evitando los gastos consiguientes á las repetidas invitaciones hechas á los acreedores, y que por la morosidad ó descuido de los no concurrentes no se erogase perjuicio á los que se habian presentado, procurando al mismo tiempo el justo reintegro de los suplementos que tenia hechos el síndico de su propio peculio, se depositasen en la escribanía del actuario las 25 láminas correspondientes á los acreedores, citándoles por anuncios nominales en la Gaceta y Diario de esta corte, para que en el término de dos meses, á contar desde que se insertase en la Gaceta el primer anuncio, compareciesen á recoger cada uno la suya respectiva, abonando en el acto la parte de gastos que le correspondiese, cuyo anuncio en dicho término se repitiese por tres veces; y que pasado, las que resultasen sin recoger se descontasen por disposicion del juzgado, concluyendo de pagar con su producto lo que se restase de suplementos al síndico, y depositándose el líquido á disposicion del juzgado, cuyo acuerdo se aprobó por auto de 20 del repetido Marzo por el Sr. Don Benito Serrano y Aliaga, magistrado honorario de la audiencia de Cáceres, juez de primera instancia en esta corte, refrendado por el escribano del número D. José María Goozalez de Castro, en cuyo juzgado y escribanía se halla radicado el indicado concurso, en cuyo cumplimiento se cita con dicho objeto á los acreedores que no se han presentado, que son los siguientes: Miguel Paredes y Manuel Santos, por leña y carbon, vecinos de Colmenar: Ambrosio Montalvo, Manuel Martin Mateo, Francisco Martin Polero, Miguel Martin Marugan, y Joaquín García, por trigo, vecinos de S. García: Manuel Herranz y Manuel Marugan, por trigo, vecinos de Etreros: Benigno Montero, por paja, vecino de Fuenlabrada: Manuel Ayuso, por carbon: Alfonso Gutierrez, por pan: D. Francisco Esteban Oyarzabal, por aceite: Manuel Aragon y Juan Cansegré, por leña: D. José María Costa, por letras, y el administrador del canal, para que en el dicho término comparezcan por sí ó persona legitimamente autorizada á percibir sus láminas respectivas, con apercibimiento de que pasado sin hacerlo se procederá al descuento al precio corriente en la bolsa de las láminas no recogidas, y á satisfacer con su importe los gastos ocasionados, depositándose el líquido que resulte.

REMATE.

PARA el remate de una casa sita en la calle de Cedaceros y la Greda, núm. 19 viejo de la manz. 271, que tiene de

sitio 2161 pies y cuarto, valuada en 188,500 rs., y otra en las calles de la Estrella, Justa, Cuevas y del Pozo, señalada con el núm. 10, manz. 468, tasada en la cantidad de 252,800 rs., se ha señalado el dia 16 del corriente, á las doce de su mañana, en la audiencia del Sr. D. Benito Serrano y Aliaga.

Quien quisiere hacer postura á dichas casas acuda el citado dia y hora, que se admitirán las que se hicieren siendo arregladas.

IMPRESA NACIONAL.

COLECCION DE LEYES,

REALES DECRETOS,

ORDENES Y REGLAMENTOS DEL GOBIERNO

Y DE LAS DIRECCIONES Y AUTORIDADES SUPERIORES.

Entrega de FEBRERO de 1839.

Se halla á 3 rs. tanto en rama como en rústica en el despacho de dicha Imprenta.

Comprende varios decretos, órdenes y circulares del Gobierno y de las direcciones generales.

BIBLIOGRAFIA.

NUEVO catecismo de religion y doctrina cristiana, por el director del colegio de humanidades y filosofia de la plazuela de Celenque, para uso de sus discipulos. Un tomito en 8.º de 10½ pliegos.

Véndese en la librería de Perez, calle de Carretas, y en la de Poupart, calle del Arenal, á 3 rs. en rústica, á 56 cuartos en media pasta y á 6 rs. en pasta de papel mas fino.

GALERÍA DRAMÁTICA.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL,

Y DEL TEATRO EXTRANJERO.

Los suscriptores al Teatro moderno español pasarán á recoger el tomo 15 de dicho teatro á las librerías de Escamilla y de Cuesta: consta de las tres comedias tituladas:

El Astrólogo de Valladolid, de D. José García Villalta.

Un dia de campo, ó el Tutor y el Amante, de D. Manuel Breton de los Herreros.

La Aurora de Colon, de D. Patricio de la Escosura.

El editor de la Galeria Dramática anuncia que solo en su coleccion del Teatro moderno español se publican exclusivamente las producciones de los acreditados ingenios: Sres. Breton, Gil (D. Antonio), Hartzembusch, Escosura (D. Patricio), Vega (D. Ventura), García Gutierrez, Príncipe &c. Esta coleccion comprenderá ademas los otros que descuelen nuevamente en la escena, ó aquellas cuya publicacion sea acogida del público con interes por su particular mérito.

Tocante al teatro extranjero solo se publicarán mensualmente tres ó cuatro piezas escogidas, cuya traduccion será hecha con el mayor esmero y elegancia. Como el objeto del editor es cubrir las necesidades de nuestro teatro en general y de las provincias del reino en particular, incluirá únicamente en esta coleccion las producciones que sean extraordinariamente aplaudidas en los teatros extranjeros, y que pudiendo ser acomodadas á las exigencias y al carácter propio de la escena española, sean susceptibles de representarse, cuya circunstancia será la primera que tenga presente.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche. Se volverá á poner en escena el drama original en cinco actos, de D. Antonio García Gutierrez, titulado

EL REY MONJE.

Este drama está dividido en siete cuadros del modo siguiente:

- 1.º La cita.
- 2.º La escala.
- 3.º Muerta para el mundo.
- 4.º El obispo de Roda.
- 5.º Una orja.
- 6.º La campana de Huesca.
- 7.º La confesion.

CRUZ. Hoy no hay funcion. Mañana sábado se volverá á poner en escena el drama trágico, en cuatro actos, del maestro Donizetti titulado

BELISARIO.

EN LA IMPRESA NACIONAL.